

Personalización, intimidad y confianza, criterios para reconceptualizar la comunicación interpersonal

VIVIAN ROMEU*

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN

El presente texto busca generar una reflexión en torno a la manera en que se construye la conceptualización actual de la comunicación interpersonal con el objetivo de discutir sus definiciones, así como proponer tres criterios diferentes para pensar la comunicación interpersonal desde su raíz intersubjetiva.

Palabras clave: Personalización, Intimidad, Confianza, Comunicación interpersonal, Comunicación intersubjetiva.

ABSTRACT

The present text tries to generate reflection around the way in which the present conceptualization of the interpersonal communication has been constructed, with the objective to discuss with them and to propose three different criteria to think interpersonal communication from its intersubjective root.

Key words: Personalization, Privacy, Truth, Interpersonal Communication, Intersubjective Communication.

*Dra. Vivian Romeu Aldaya. Correo electrónico: vromeu.romeu@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Como es sabido, al interior del campo académico de la comunicación, la comunicación interpersonal no se ha consolidado como un objeto de estudio dominante (Galindo, 2004; Rizo, 2004; Garza, 2009a y 2009b), a pesar de ser justamente el objeto prístino por excelencia de la comunicación humana a nivel personal y social (Romeu, 2012b). Sin embargo, algunos esfuerzos actuales comienzan a sumarse a líneas de trabajo previas (comunicación organizacional y pedagogía) que tanto en México como en Estados Unidos pueden considerarse como los primeros esfuerzos desde el campo de la comunicación en torno a la comunicación interpersonal. Recientemente, según lo afirma Rizo (2008), los trabajos de Vizet, en Argentina; Cáceres y Algarra, en España, y los de Garza, Rizo y Rodríguez, en México, delinean el campo de acción de la comunicación intersubjetiva en la actualidad, al entenderla como comunicación interpersonal.

En México, el trabajo de Marta Rizo (2004) en función del desarrollo de la genealogía epistémica de la comunicación interpersonal y, junto con él, el de Rosalía Garza (2009a) en torno a la revisión y rastreo de lo interpersonal en los planes de estudio en las escuelas de comunicación, transitan más bien hacia la revisión teórica y metodológica del estudio de la comunicación interpersonal desde sus diversos e históricos ámbitos de acción; de la misma manera, podemos hablar de los textos introductorios de María Dolores Cáceres (2003), Francisco Prieto (2008) y Manuel Marroquín y Aurelio Villa (1995) que han fundado a nuestro parecer el panorama de la preocupación académica de la comunicación interpersonal en la región iberoamericana.

Sin embargo, nos queda claro que, a pesar de ejemplos como los anteriores, es necesario consolidar esta área de estudio tanto desde el espectro de la investigación aplicada como desde el de la indagación teórica. En esta última, no obstante, el reto se sitúa en el desarrollo del estatuto conceptual de la comunicación interpersonal, sobre todo en aras de esclarecer epistémicamente su naturaleza intersubjetiva ya que creemos tiende a ser confusa esta conceptualización al articularse con nociones tradicionalmente afines como interacción, intersubjetividad, relación y co-presencia. Este es justamente nuestro objetivo en este trabajo.

Para contribuir en algo al desarrollo de tamaña empresa, nos proponemos realizar una reflexión en torno al concepto husserliano de lo intersubjetivo, y sus vínculos y diferencias con el concepto de intersubjetividad y socialidad de Schütz, en tanto son estos dos abordajes los que precisamente, a nuestro entender, han modelado confusamente el acercamiento a lo que hoy se entiende como comunicación interpersonal. Dicha reflexión nos permitirá situar con claridad el origen de este rasgo propio de la comunicación interpersonal que es la intersubjetividad y de ahí plantear los criterios de personalización, intimidad y confianza como aquellos que posibilitan una reconceptualización de la comunicación interpersonal como comunicación intersubjetiva.

UN BREVE RECORRIDO POR LA GENEALOGÍA EPISTÉMICA DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Como bien afirma Rizo, el fundamento epistémico que anima a la comunicación interpersonal proviene básicamente de la sociología fenomenológica, la psicología social y la cibernética (Rizo, 2004). Esta trayectoria, diferente a la que habita en las fuentes tradicionales del campo (sociología funcionalista, sociología crítica-cultural, semiolinguística y economía política), hace de la interacción el motor de la comunicación y aspecto central de su estudio. Desde este lugar, básicamente, el abordaje de la interacción se realiza desde la teoría de sistemas donde la interacción se concibe como el fundamento de la vida social, de ahí que suela afirmarse desde esta perspectiva que interacción es lo mismo que comunicación y viceversa, en específico en lo que toca a la comunicación interpersonal.¹ A continuación, revisamos someramente cómo se construye el sentido de la comunicación interpersonal como interacción desde las tres fuentes mencionadas.

La influencia que el concepto de interacción obtiene de la cibernética abrevia de forma directa del de información que en tanto flujo dinámico tendiente a la autorregulación y a la autonomía de los sistemas a través de la interacción posibilitan los procesos de reconfiguración y autoorganización de los mismos. Si entendemos

¹ Esta confusión puede proceder de Goffman, quien planteó que al orden de la interacción se le podía denominar “cara a cara”, pero él mismo nunca desarrolló conceptualmente ni un concepto ni otro. Para mayor referencia, consultar el texto de Rizo (2008) en la bibliografía de este trabajo.

que los sistemas sociales se constituyen por la interacción entre personas, en tanto seres sumergidos en las circunstancias históricas, sociales y culturales que condicionan su actuar en el mundo social cotidiano, la interacción entre ellas determina la dirección y la naturaleza del funcionamiento social. Desde esta perspectiva, entonces, impera la pertinencia de describir y explicar la naturaleza diferencial de la interacción interpersonal, pues tendría un impacto específico en la configuración de cualquier sistema. Veamos.

Según Haroltsen y Blake (citados en Roda y Beltrán, 1988) la comunicación interpersonal es la relación entre emisor y receptor que se da en un mismo espacio y en situaciones en los que los interactuantes están físicamente próximos, por lo que podemos deducir que el sentido de proximidad física redunda en el criterio de co-presencia que es de alguna manera lo que ata a la comunicación interpersonal en tanto relación interdependiente a la interacción como relación física (cara a cara) entre los hablantes.

Otra definición que apunta al criterio de co-presencia es la que ofrece Marta Rizo (2008) cuando afirma que la comunicación interpersonal se define como el encuentro cara a cara entre dos personas que sostienen una relación de interdependencia a través de un intercambio de mensajes que proceden de señales tanto verbales como no verbales. Esta definición, a pesar de que no la compartimos del todo, tiene la virtud de considerar la interacción como acción o actividad que se efectúa “entre”, lo que es reforzado no sólo por las palabras *intercambio* o *interdependencia*, sino por la idea misma del *encuentro* en tanto hace una clara referencia a lo común. Esto puede explicar el criterio de entendimiento y atmósfera dialógica asociada a la comunicación interpersonal, aspecto éste que se vincula estrechamente con la alusión a la relación de interdependencia, es decir, a lo que está necesaria e indefectiblemente relacionado o es co-dependiente.

Pero la misma autora cifra en la comunicación interpersonal y toda la red de atribuciones que le acompaña (co-presencia, diversidad de códigos, comunicación orientada al otro o dialógica, etc.) la base de la comunicación intersubjetiva (Rizo, 2009), entendiendo por intersubjetividad la característica fundamental del mundo social (Rizo, 2009: 8) donde tienen lugar los procesos de relación que conforman la vida colectiva. Sin embargo, aunque indica claramente que no toda comunicación intersubjetiva precisa de la

comunicación interpersonal (o sea, de la comunicación cara a cara en el mismo tiempo y espacio), no queda claro si para la autora la apuesta intersubjetiva se ancla en posiciones sociológicas que no tienen que ver necesariamente con el aquí y el ahora de la fenomenología, o las trasciende.

De hecho, Rizo plantea que la comunicación intersubjetiva es un fenómeno exclusivo de la vida cotidiana por lo que no puede darse en otras esferas trascendentales de la vida (Rizo, 2009: 10). En ese sentido, vincula lo intersubjetivo al hecho de la interacción, arguyendo que en toda situación de interacción social está presente el contacto intersubjetivo. Esto, en palabras de la autora, indica que lo interactivo tiene su origen en las construcciones orientadas a la comprensión del otro, pero he aquí donde a nuestro entender se intenta sin éxito soslayar el fundamento trascendental, empático y ético que Rizo niega confusamente a la comunicación.²

Otra aproximación es la que nos ofrecen Cáceres, Ruiz y Brändler (2009), al proponer la comunicación interpersonal como aquella relación directa, sin intermediarios y en situación natural donde nuevamente aparece como criterio fundamental de definición la copresencia, aunque se hace énfasis más bien en la relación sin intermediarios, es decir, en la relación que sostiene un sujeto con otro de forma personal, directa. Esto, aunque puede implicar la proximidad física, se centra en la posibilidad potencial de generar influencia o afectación mutua entre los interlocutores, lo que, por una parte, no es otra cosa que una manera de caracterizar la interacción como actividad cuyas consecuencias son inevitables y, por la otra, de caracterizarla como una forma diferenciada, según ciertas condiciones (en este caso, la relación directa, que no necesariamente física).

Como ya comentamos, este énfasis en la interacción como elemento sustantivo de lo interpersonal halla su origen en los postulados de la psicología social que recupera el papel de la interacción en el comportamiento de los individuos y grupos a través de la afirmación de interdependencia entre las acciones presentes e inmediatas de unos y otros en función de la construcción intersubjetiva del mundo social. De esta tesis, no obstante, se nutre también la sociología fenomenológica que considera el valor de la experiencia

² En un texto posterior, la autora ha corregido esta visión al enfatizar el carácter ontoético de la comunicación intersubjetiva. Para mayor referencia, consultar Rizo (2012).

colectiva en la construcción de los sentidos del mundo mediante la interacción cotidiana pues es justamente a partir de ello, de acuerdo con estos postulados, que se construye lo intersubjetivo como espacio de lo común, que es donde se asienta la idea de realidad y verdad. Como se puede notar, lo intersubjetivo resulta así entendido no sólo consecuencia de la interacción que posibilita el entendimiento y la relación dialógica a nivel interpersonal, sino también como pivote de la construcción del mundo social, lo que se encuentra en el centro de la explicación de los significados colectivos. Y es precisamente esta mezcla de la relación lenguaje-dialogicidad lo que en nuestra opinión conduce a una conceptualización opaca de la comunicación interpersonal que confunde lo intersubjetivo en términos de socialidad y sentidos colectivos (pensamiento subjetivista de Alfred Schütz y Max Weber) con lo intersubjetivo en términos de relación de comprensión y enriquecimiento humano a partir de la información compartida, cuyos orígenes aparecen en el horizonte filosófico de la fenomenología husserliana.

Desde el campo de la psicología, este último acercamiento se halla articulado con los principios que Scolt y Powers (citados en Marroquín y Villa, 1995) definen en función de la satisfacción de las necesidades de los sujetos y el bienestar psicológico que genera el contacto interpersonal. El énfasis que la propuesta de estos autores hace en la comunicación interpersonal como modo de autorrealización del ser humano (Marroquín y Villa, 1995; Prieto, 2008; Corral, 2009) resulta sin duda más bien deudor de la filosofía fenomenológica de Husserl y no de la sociología como tal, aunque es evidente que el pensamiento de Husserl fue bastante influenciado por sociólogos como Simmel y Weber (Moreno, 1987), y el de Schütz, a su vez, por el de Husserl.

BREVE PANORAMA DE LOS ORÍGENES DEL CONCEPTO DE INTERSUBJETIVIDAD

El concepto de intersubjetividad es crucial para entender la comunicación interpersonal, pero al tiempo que la equivalencia entre ambos sugiere la posibilidad de un origen común, el problema aparece cuando constatamos que las fuentes que sustentan tal relación son las de la sociología fenomenológica, mismas que aunque están estrechamente vinculadas con la fenomenología, ignoran justamen-

te por sociológicas, el sentido trascendental de lo intersubjetivo que es el que en nuestra opinión constituye el meollo de la definición diferencial de la comunicación interpersonal. Explicamos.

Como ya se ha visto, una buena parte de todas las definiciones a las que hemos hecho referencia coquetean con la dimensión ética y humanista de lo intersubjetivo, pero cifran su argumentación en los marcos explicativos del lenguaje y las formas de relación pública mediante él. En ese sentido, consideramos que no existe claridad en la raíz epistemológica de lo intersubjetivo para definir la comunicación interpersonal. A continuación, exponemos de forma breve y sintética el sentido en que tanto la fenomenología trascendentalista de Husserl como la sociología fenomenológica de Schütz (que son los dos enfoques en juego en esta confusión) conciben lo intersubjetivo, con el propósito de determinar cuál de ambos términos define la naturaleza de la comunicación interpersonal, tal y como es entendida hoy por el campo académico de la comunicación.

Husserl: la empatía interhumana como eje de lo intersubjetivo

Partamos del hecho de que para Husserl, lo intersubjetivo es lo interhumano, término que toma de Martin Buber, quien apela a su vez a lo interhumano más allá de las fronteras de la sangre y la idiosincrasia cultural; en ese sentido, lo interhumano resulta interpersonal desde una posición donde la relación persona-persona se torna esencial por espiritual, o, como lo dice Moreno (1987: 133), donde ocurre la relación entre seres que no sólo son sujetos, sino seres-en-el-mundo, que participan de la praxis social comunitaria, colectiva.

Husserl asume que los seres humanos tenemos una empatía originaria que se relaciona con el amor o la preocupación instintiva por el Otro, y esta empatía, señala, se basa en la alegría de percibir un sujeto idéntico (Husserl en Moreno, 1987: 135), pero en esa experiencia prístina de contacto empático donde el Otro siempre está presente, se da la comunicación que es para Husserl un acto social, es decir, una interacción entre personas donde uno se dirige intencionalmente al otro para indicarle algo, que es lo que constituye la puesta en común.³

³ Esto resulta coincidente con la definición de comunicación que ofrece Martín Serrano (2007) como actividad indicante a través de signos, es decir, señales indicativas mediante la cual los interlocutores se hacen indicaciones; de esa manera la comunicación es interacción a través de señales o indicaciones.

En ese sentido, Husserl distingue expresión de comunicación, pues por expresión entiende la forma de la intención y por comunicación su contenido (Husserl en Moreno, 1987: 136), de manera que para el filósofo sólo hay comunicación cuando se indica al otro el contenido de nuestra intención espiritual, al margen incluso de que el otro lo confirme.

Pero para Husserl la comunicación entre personas, que como ya advertimos reviste una naturaleza espiritual, debe darse en relación, o sea, en mutua relación, lo que implica pensar este lazo desde la aceptación o, al menos, desde la voluntad de aceptación para fundar una comunidad de aspiración donde lo aspirado por uno sea lo que motive al otro en su propia aspiración (Husserl en Moreno, 1987: 139). Para ello es necesario, como lo señala Husserl, crear una comunidad de aspiración que sólo es posible mediante el amor y la intimidad, es decir, una comunidad donde prime el provecho común, donde el uno no sólo esté junto con el otro, sino *en* el otro (Husserl en Moreno, 1987: 141), que es lo que a nuestro juicio puede llamarse filialidad, y que Husserl denomina comunidad, es decir, relación de unidad espiritual activa entre personas (Husserl en Moreno, 1987: 146), que se da a través de la comunicación recíproca, o sea, de la comunicación que gesta unidad, espíritu común (Husserl en Moreno, 1987: 151).

En resumen, como se podrá notar, la fenomenología trascendental de Husserl propone una concepción de puesta en común que no significa, como veremos más adelante en Schütz, compartir información en aras del entendimiento, sino interactuar desde el sí mismo hacia el otro, o lo que es lo mismo: proyectar el yo⁴ hacia el otro en un acto que deberá tenerlo en cuenta como persona; de ahí que Husserl plantee que la acción no sólo es significativa para el individuo, sino que está siempre orientada hacia el otro (Husserl en Moreno, 1987).

Por todo lo anterior, en nuestra opinión, en Husserl la acción humana contiene un germen de socialidad y dialogicidad donde el otro, dice el autor, es siempre el primer hombre, nunca el yo (Husserl en Moreno, 1987: 275), al instalar la alteridad como una

⁴ Se señala que este escenario de proyección es también concebido por Heidegger en función de la puesta en común del lenguaje. Para mayor referencia, consultar *El ser y el tiempo* de Martin Heidegger.

especie de ontología trascendental del ser, y donde la relación del yo y el otro determina no sólo su existencia, sino también la existencia de lo social.

Schütz: la inteligibilidad lingüística, sentido común e intersubjetividad

Para Alfred Schütz, en cambio, la intersubjetividad resulta una propiedad inteligible del conocimiento en lo que llamaba “el mundo de la vida cotidiana” (Schütz, 1993), es decir, de la experiencia construida a través del sentido común que no es más que la manera en que se gesta el carácter intersubjetivo del conocimiento, en tanto se significa la información proveniente de la realidad de forma colectiva. En cuanto a la socialidad, la concibe como forma superior de intersubjetividad (Schütz, 1993). Ello nos indica que para el autor la socialidad es el conjunto de las relaciones interpersonales y actitudes de la gente que son pragmáticamente reproducidas o modificadas en la vida cotidiana, por lo que el mundo social se construye para el autor, a través de la socialidad, es decir, mediante la acción social que es la que a su vez posibilita la concreción del sentido común.

Por otra parte, para Schütz, el sujeto sólo puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, pues es esta condición lo que justamente le permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo (Schütz, 1993), de lo que se desprende que la intersubjetividad es algo más que conocimiento colectivo, es decir, es el lugar en el que el yo percibe su propia experiencia, a partir de la percepción que tiene de la experiencia del otro, que, como se podrá notar entonces, le es dada al yo como aspecto del mundo social.

Si el mundo de la vida es, en palabras de Schütz y Luckhmann (1977) algo más que la región de la realidad donde los sujetos participan e intervienen modificándolo a la par que los otros sujetos, sin duda es también el lugar donde los sujetos, además, pueden ser comprendidos. En ese sentido, queda claro que, para Schütz, el mundo de la vida es también el lugar de la comunicación —entendiendo por comunicación, como lo entendía Bateson (1984, 1998), una especie de red que interconecta la mente humana con la realidad, cuya naturaleza interactiva determina el modo de interconexión entre un sujeto y otro sujeto, o entre un sujeto y su entorno natural o simbólico—. Y la comunicación, entonces, donde los sujetos pueden comprenderse, entenderse en lo que dicen y reconocerse como personas.

Pero es importante hacer notar que Schütz no se refirió a la comprensión como la manera en que unos y otros se “dan” de manera mutua entre sí, tal y como lo concibe la filosofía dialógica y la fenomenología trascendental de Husserl; para Schütz, la comprensión es el proceso donde tiene lugar lo inteligible, es decir, donde se comparten los significados comunes de las cosas y la realidad, y donde se da el entendimiento.

Y es que, para el sociólogo austríaco, lo intersubjetivo apuntaba al conocimiento compartido, y lo inteligible era sólo aquello que lo posibilitaba. Por ello, en aras de ese compartir sentidos mediante el lenguaje que es hacia donde apuntan las nociones de intersubjetividad de Schütz, el lenguaje se erige no sólo como forma de acceder al mundo, sino como forma colectiva o base social para el entendimiento y la puesta en común del acceso humano al mundo. De esta manera, el lenguaje resulta intersubjetivo en tanto conecta al yo y al otro al interior de una red compartida de significados.

Este es el enfoque que comparte Millán (2009: 22), para quien la intersubjetividad no es la suma de individualidades, sino lo común que hace comunidad; pero nos preguntamos cuestionando a este autor, ¿comunidad es, o puede ser equivalente de algún modo a lo que se pone en común lingüísticamente hablando?

En la base de la argumentación de Millán se halla la explicación en torno al desplazamiento del sujeto al lenguaje debido al giro lingüístico a principios del siglo xx (Millán, 2009), lo que propicia, a nuestro modo de ver, el terreno para traslapar el sentido trascendental, ético y humanista de lo intersubjetivo como comprensión (que no entendimiento) y como relación con la esencia de la persona (no con su autonomía) en función de una dimensión “lingüística” que, si bien posibilita pensar la puesta en común como la base para la construcción de comunidad, yerra al suponer que ello lo constituye *per se*.

A continuación, intentamos recuperar este sentido prístino de lo intersubjetivo como comprensión del otro y no como mero entendimiento lingüístico, en tanto lo consideramos fundamental para apuntar a una conceptualización clarificante y diferenciadora de la comunicación interpersonal, tan necesaria hoy en el panorama de los estudios de comunicación donde la comunicación interpersonal parece trastocada en su criterio de co-presencia ante el

despliegue de las TIC. Para ello partimos de un abordaje sintético de tres criterios eminentemente comprensivos, los cuales indudablemente, ponemos a discusión.

CRITERIOS PARA DEFINIR LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL: INTIMIDAD, PERSONALIZACIÓN Y CONFIANZA

Como hemos podido observar, tanto en Schütz como en Husserl lo intersubjetivo está estrechamente vinculado a lo inteligible, o sea, a lo que crea diálogo, comunicación, sólo que para Schütz lo inteligible es el entendimiento, mientras que para Husserl es lo empático. Nuestra postura, en este apartado, privilegiará el postulado husserliano.

Para Husserl lo empático se expresa mediante la experiencia en la que el otro percibe, experimenta y conoce el mundo del mismo modo en que lo hace el yo, el nosotros, lo que conduce a entender la experiencia empática husserliana como una experiencia dialógica, dada a través de la aprehensión intuitiva de las vivencias del otro para percibirla como propia. Como bien señala Iribarne, para el filósofo alemán “el acto social es un acto comunicativo mediante el que un sujeto quiere ser atendido por el otro y reclama al otro su respuesta” (Iribarne, 2002: 165).

Es claro que desde esta perspectiva definir la puesta en común como entendimiento para cifrar en él el soporte de la comunicación interpersonal resulta insuficiente ya que si bien por una parte en la comunicación se presupone presencia de inteligibilidad (sentido en que lo maneja Schütz), ésta no garantiza de la misma manera la gestación de comunicaciones dialógicas, es decir, de comunicaciones cuyo énfasis principal sea la aprehensión de la persona (sentido en que lo maneja Husserl).

En una cuerda marcadamente husserliana, Corral (2009: 36-37), muy a tono con el pensamiento de Castilla del Pino (1989), afirma que la comunicación racional ha desplazado a la somática-sensible como comunicación originaria y verdaderamente participativa. Con Corral, coincidimos en que la palabra común, el verbo compartido (no necesariamente por ser racional, pero sí por cómo se articula al interior de la relación entre personas) no necesariamente implica “puesta en común” en los términos de reciprocidad, compartimiento y participación vincu-

lados a una relación cuya esencia se sostiene en la comunidad de lo sensible y lo afectivo, en la reciprocidad y la convivencia más que en la intersubjetividad del lenguaje. Para Corral, la comunicación intersubjetiva es la base de la dignidad humana (2009: 38-39) en tanto la sugiere como comunicación humanizada u orientada a la humanización de la vida o, lo que es lo mismo, al fortalecimiento de las relaciones interhumanas.

El fundamento ético de este planteamiento resulta criterio a favor de la intersubjetividad como comprensión y no como entendimiento, lo que a nuestro juicio resulta correcto para distinguir a la comunicación interpersonal como un tipo de comunicación y no como un nivel o dimensión donde la comunicación tiene lugar. De lo contrario sería improcedente la diferenciación de la comunicación interpersonal como comunicación que apunta hacia la relación directa y mutua con el otro ya que es justo a través de esta relación que los sujetos e individuos se reconocen en su esencia de persona y se relacionan en función de un bien común que presupone la existencia de un soporte que podríamos definir como fundador de comunidad, de colectividad. En ese sentido, afirmamos, es la definición de Husserl la que permite definir a la comunicación interpersonal como intersubjetiva y dialógica, al dejar de lado el criterio de co-presencia y del entendimiento. En lugar de la co-presencia, proponemos entonces enfatizar la relación persona-persona, que es lo que articula el criterio de “personalización de la comunicación”, mismo que a su vez hunde raíces en las filosofías del diálogo, cuyo postulado primordial puede sintetizarse a través de la tesis sobre la aprehensión del otro como semejante. Esta tesis encuentra su resumen ideal en el pensamiento de Martin Buber cuando define las relaciones de involucramiento del Yo-Tú como relaciones en las que se verifica a la persona en su esencia (Buber, 1969).

Otras aproximaciones a la misma idea la ofrecen pensadores de la talla de Levinas con su concepción del *ser para el otro* (1999), Ricoeur a través de sus conceptos de mismidad-alteridad (1996), Freyre (1975; 1993) con su concepción amorosa de las relaciones interhumanas y la condición simpatética del diálogo, Maturana (1995) mediante su tesis sobre el diálogo sensible como relación humana fundante, y el ya mencionado Castilla del Pino (1989) mediante su concepto de comunicación como relación con la persona.

Lo que hay en común en acercamientos conceptuales como los anteriores es el carácter insoslayable del Otro, aspecto nada despreciable en la comunicación interpersonal toda vez que, como afirma Prieto (2008: 24-28), la necesidad del nosotros instala la necesidad misma de dar respuesta al Otro. Este nosotros es la unidad distintiva del hablante que si bien está presente en todo fenómeno comunicativo, se torna imperativo no sólo para el sostenimiento mismo de la comunicación, sino para comprender al Otro como imposterizable. En ese sentido, la relación que sostienen los hablantes durante una interacción comunicativa de tipo interpersonal es básica y esencialmente interdependiente, inmediata y recíproca.

Atendiendo a lo anterior, la comunicación interpersonal, más que definirse entonces por la presencia física, o lo que normalmente es conocido como interacción cara a cara, debe ser conceptualizada en función del nivel de reciprocidad e interdependencia que permea la interacción en sí, ya que si la comunicación interpersonal es la comunicación que se da con la persona, entendiendo como tal a la concepción del ser como sujeto único (Husserl, Buber, Levinas, Freyre, Marroquín y Villa, Prieto, Corral, entre otros), esta forma de comunicación no precisa de forma específica la co-presencia.

A diferencia de la comunicación objetual (comunicación de los individuos con los objetos o medios) la comunicación interpersonal se personaliza trayendo como consecuencia un impacto emocional e intencional diferenciado que no poseen otros tipos de comunicación (Marroquín y Villa, 1995: 18-19). Si a ello añadimos que la comunicación interpersonal, justamente debido a lo anterior genera reflexión en los sujetos interactuantes, podemos afirmar que este tipo de comunicación guarda para sí ciertas propiedades singulares que, más allá del criterio numérico y de la proximidad física, la hacen única en función de su naturaleza y finalidad. Por ello, la personalización es el primer criterio que hemos elegido para iniciar nuestra propuesta de reconceptualización de la comunicación interpersonal.

En otros textos (Romeu, 2012a; 2012b) hemos afirmado la relación entre personalización e intimidad a partir de proponer la relación íntima como relación persona-persona, cuyos anclajes epistémicos se hallan en la fenomenología y en las filosofías del diálogo, muy cercanas a ella. Según creemos, la relación íntima revela características que apuntan a la proximidad empática de los

interlocutores aún y cuando la comunicación tenga lugar entre dos hablantes, o de forma grupal, organizacional o social. Se trata más que nada de lo que Giddens (1994) llama “seguridad ontológica”, que deriva de la confianza y la reciprocidad.

No obstante lo anterior, no descuidamos el hecho de que la posibilidad de gestar relaciones íntimas basadas en la confianza y la reciprocidad es más factible entre pocas personas en tanto que permite, en forma proporcional, gestar la posibilidad de establecer relaciones empáticas y de compromiso mutuo con el otro, lo que a su vez nos lleva a establecer una proximidad también en el plano afectivo. Para nosotros resulta evidente que en las relaciones recíprocas y/o personalizadas prima un criterio de selectividad basado en la confianza. De hecho, como ya hemos mencionado en otra ocasión (Romeu, 2011) somos propensos a establecer este tipo de relaciones bajo circunstancias concretas con personas a las que amamos, o con las que nos percibimos como iguales ontológicamente. En ese sentido, las relaciones objetales que establecemos con el Otro —también llamadas por Buber (1969) como de desprendimiento o cosificación—, si bien resultan ser parte de las relaciones cotidianas, bajo ningún concepto podemos denominarlas relaciones interpersonales.

Como se podrá notar, en tanto la intimidad se construye como segundo criterio para la reconceptualización que aquí nos proponemos, la confianza se convierte en el tercero toda vez que la naturaleza afectiva de la intimidad resulta posible sólo si se percibe al Otro desde un lugar confortable y seguro que es justamente el lugar de la confianza. Lo íntimo, en tanto cercano al sí mismo, genera el bienestar y la seguridad que provee la confianza en el Otro que hace que la relación interpersonal se “cargue” de un estatus confidencial (*cfr.* confianza).⁵

Dicho estatus se gesta cuando las personas sienten o consideran que existe entre ellas cercanía ontológica (normalmente dada por la vía de la empatía y/o la simpatía, aunque puede generarse también por la vía reflexiva). Así, la cercanía ontológica permite sentir y/o pensar que el uno y el otro son de cierta forma lo mismo,

⁵ La confianza engendra la confidencialidad, y no al revés. Puede haber confidencialidad y no confianza, pero siempre que hay confianza se presupone la confidencialidad. Según Nooteboom (2010: 112), la confianza no es un hecho dado, sino un estado mental del sujeto confiado.

donde el Otro es percibido como “otra forma del sí mismo”, y donde se desvanece la individualidad al extenderse a aquel a quien se ha confiado el ser.

CONCLUSIONES

Como se ha podido apreciar, en los procesos de comunicación interpersonal los sujetos se influyen o afectan mutua y simultáneamente como en ningún otro tipo de comunicación, por lo que el intercambio de mensajes que sostienen durante su interacción comunicativa guarda estrecha relación con la proyección de sus subjetividades en función del intercambio mismo. Como afirman Marroquín y Villa (1995: 16-17), la presencia, disposición o conducta de los interactuantes en la comunicación interpersonal impacta necesariamente a través de los mensajes implícitos y explícitos que a su vez provocan otras conductas transmisoras de otros mensajes, lo que se debe en nuestra opinión, no sólo, como afirman los autores, al valor comunicativo de cualquier conducta, sino al hecho de que en la comunicación interpersonal, la inmediatez que gesta su propia dinámica hace del Otro un ser ineludible e impostergable.

Es de esta condición de ineludibilidad e impostergabilidad que hemos trazado el primer criterio para definir a la comunicación interpersonal como una comunicación personalizada, y aunque este término procede de Marroquín y Villa (1995), en la reconceptualización que nos asiste nos interesa mostrarlo de la mano de un segundo criterio, el de intimidad, entendido en una primera instancia como un ámbito de seguridad o confianza (tercer criterio), donde los interlocutores se sienten de alguna manera conscientemente confortables con la presencia del Otro.

La razón de vincular el criterio de personalización con el criterio de intimidad se debe a que lo íntimo halla fortaleza en la personalización, es decir, en la medida en que un sujeto sea capaz de comunicarse con la persona estará en condiciones de establecer relaciones íntimas con la misma, ya que sólo se establece intimidad con lo cercano o semejante. En ese sentido, afirmamos, no hay ni puede haber relación interpersonal fuera de los ámbitos de la personalización, la intimidad y la confianza.

La comunicación interpersonal, así entendida, es aquella en la que se enfatiza la relación con el Otro, o sea, la relación persona-

persona, que gesta intersubjetividad en términos husserlianos. Esa es la razón que nos permite afirmar que cuando estos criterios se fragmentan o disuelven, la relación interpersonal también lo hace, debilitando y en ocasiones obstruyendo la comunicación como lugar de la puesta en común comprensiva que es donde se posibilita el reconocimiento de los seres humanos como iguales. Como bien señala Habermas en su *Teoría de la acción comunicativa* (1989), la comunicación tiene lugar por medio de la orientación hacia el entendimiento mutuo, que no es otra cosa que el reconocimiento de la validez de la acción comunicativa para todos los interlocutores en la consideración misma de su ser como sujetos.⁶

En ese sentido, al tener en cuenta que el entendimiento mutuo apunta a la comprensión como modo de comunicación intersubjetiva y no meramente como entendimiento lingüístico, toda acción comunicativa fuera de estos fines tendría que ser relegada al ámbito de la cosificación y el utilitarismo. En estos marcos, precisamente, la comunicación interpersonal, en tanto tipo de comunicación definido por lo intersubjetivo y relación comunicativa tendientes a la comprensión del Otro y del sí mismo, no tienen ni pueden tener cabida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bateson, G. (1998). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen.
- Bateson, G. y Ruesch, J. (1984). *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*. Barcelona: Paidós.
- Buber, M. (1969). *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cáceres, M. D. (2003). *Introducción a la comunicación interpersonal*. Madrid: Síntesis.
- Cáceres M. D.; Ruiz, J. A. y Brändler, G. (2009). "La comunicación interpersonal y la vida cotidiana. La presentación de los jóvenes en Internet", en *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 14. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 213-231. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=93512977013> (Recuperado el 21 de diciembre de 2012).

⁶ Como se puede observar, el sentido del entendimiento en Habermas dista del de Schütz, porque para Habermas entendimiento es comprensión.

- Castilla del Pino, C. (1989). *La incomunicación*. Barcelona: Ediciones 62.
- Corral, J. (2009). “La comunicación intersubjetiva y los estudios de comunicación”, en F. Fernández y M. Rizo (coords.), *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*. México: Editora de los Miércoles.
- Freyre, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- (1993). *Pedagogía de la esperanza*. México: Siglo XXI.
- Galindo, J. (2004). “Comunicología e interacción. La dimensión de la comunicación en el proyecto hacia una comunicología posible”, en *Portal de comunicología del grupo hacia una comunicología posible*. Disponible en: <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo9.htm> (Recuperado el 1 enero de 2013).
- (2006). “Comunicología e interacción. La dimensión de la comunicación en el proyecto. Hacia una comunicología posible”, en L. Martell, M. Rizo y A. Vega (coords.), *Políticas de comunicación social y desarrollo regional en América Latina*, vol. II. México: AMIC / UACM, pp. 217-258.
- Garza, R. (2009a). “La comunicación interpersonal dentro del campo académico de la comunicación: pautas para una sistematización”, en *Global Media Journal*, vol. 6, núm. 12, Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, pp. 49-70.
- (2009b). “La importancia de la interacción y la comunicación interpersonal e intersubjetiva en la formación de comunicólogos”, en F. Fernández y M. Rizo (coords.), *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*. México: Editora de los Miércoles.
- Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Madrid: Taurus.
- Iribarne, J. (2002). *Edmund Husserl. La fenomenología como monología*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias.
- Levinas, I. (1999). *El tiempo y el Otro*. Barcelona: Paidós.
- Marroquín, M. y Villa, A. (1995). *La comunicación interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo. Recursos e instrumentos psicopedagógicos*. Bilbao: Mensajero.

- Martin Serrano, M. (2007). *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad*. Madrid: McGraw Hill.
- Maturana, H. (1995). *Desde la biología a la psicología*. Santiago de Chile: Edición Universitaria.
- Millán, M. (2009). “Génesis de la comunicación intersubjetiva”, en F. Fernández y M. Rizo (coords.), *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*. México: Editora de los Miércoles.
- Moreno, C. (notas, introducción y traducción) (1987). *Edmund Husserl. El espíritu común (Gemeinsgeist) I y II. Obra Póstuma*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Disponible en: https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:Jpq7lL2HhIEJ:juliocesarvargasb.files.wordpress.com/2011/02/espc3adritu-comc3ban-husserl.pdf+cesar+moreno+edmund+husserl&hl=es&gl=mx&pid=bl&srcid=ADGEESiJRKmwkpQJAWNupg8i2n5hYU_xlQSCgEyIVd3HI0vDIIn8KFLjnCTxIhUT7zb1umtd-I1K1Q8ZM45Eiy1wYG70TsX7EyyacYGqbvouEJ0nR-jjFo5zZJjerq8kCShNjt3CF-W6nAE&sig=AHIEtbTRxeMJCOLsibNnixJCHJ9xW6araA&pli=1 (Recuperado el 2 de enero de 2013).
- Nooteboom, B. (2010). “La dinámica de la confianza: comunicación, acción y terceras partes”, en *Revista de Economía Institucional*, vol. 12, núm. 23, segundo semestre, pp. 111-133.
- Prieto, F. (2008). *La comunicación interpersonal*. México: Ediciones Coyoacán.
- Ricœur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Rizo, M. (2004). “Interacción y comunicación. Apuntes para una reflexión sobre la presencia de la interacción en el campo académico de la comunicología”, en L. Martell (coord.), *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo. 1979-2004*. México: Asociación Mexicana de Investigación de la Comunicación (AMIC), pp. 101-124.
- (2008). “Comunicología y comunicación interpersonal. Reflexiones sobre un objeto olvidado en el campo académico de la comunicación”, en *Comunicología@: indicios y conjeturas*, segunda época, núm. 9, primavera. México: Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana. Disponible en: <http://www.robertexto.com/archivo17/comunicologia.htm> (Recuperado el 30 de enero de 2013).

- (2009). “La comunicación y lo humano”, en F. Fernández y M. Rizo (coords.), *Nosotros y los otros: la comunicación humana como fundamento de la vida social*. México: Editora de los Miércoles.
- (2012). “El encuentro alter-ego como eje conceptual para pensar la relación entre filosofía y pensamiento comunicacional, en M. Rizo (coord.), *Filosofía y comunicación*. Monterrey: CECYTE.
- Roda, F. J. y Beltrán, R. (1988). *Información y comunicación: los medios y su aplicación didáctica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Romeu, V. (2011). “Diálogo y comunicación intercultural. Pretextos para reflexionar sobre la relación sujeto-sujeto en la comunicación humana”, en *Comunicación y medios*, núm. 21/2010 (tomo monográfico: “Diversidad e interculturalidad: la comunicación como estrategia”). Santiago de Chile: Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen, pp. 24-50. Artículo en línea, disponible en: <http://www.byzantion.uchile.cl/index.php/RCM/article/viewArticle/17447>.
- (2012a). “Comunicación intersubjetiva y transformación social. Claves para pensar la comunicación posmasiva”, en *Anuario AMIC 2010, Comunicación, medios y crisis económica*. México: AMIC, pp. 171-200.
- (2012b) “Diálogo y sujeto. Apuntes para una discusión sobre la teleología de la comunicación humana”, en M. Rizo (coord.), *Filosofía y comunicación*. Monterrey: Editorial CECYTE.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1977). *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.